

imperial de mano del papa, con quien ratificó la paz, quedando esta afirmada á expensas de la república de Florencia que se erigió en ducado, el que se dió á Alejandro de Médicis, sobrino del papa, cuyo casamiento con D^a Margarita hija natural de Cárlos, quedó contratado. Los emperadores de Alemania se consideraban con derechos sobre todos los estados de Italia, como sucesores de los emperadores romanos, y este principio lo sostenian todos los legistas de aquel tiempo, en cuya virtud daban cartas y privilegios á las ciudades, que fué el origen de todas aquellas repúblicas y principados. Los florentinos defendieron con valor su independencia, habiendo sido necesario para privarlos de ella mandar un ejército, y en la contienda perecieron dos de los principales generales de este, el príncipe de Orange y D. Diego Sarmiento, siendo D. Fernando Gonzaga, proclamado general por las tropas y cuya eleccion aprobó Cárlos V, el que obligó á capitular á Florencia despues de un largo sitio. Cárlos recibió la corona imperial de mano del papa el 22 de Febrero de 1530, en S. Petronio de Bolonia, y ambos pasearon despues á caballo por las calles de aquella ciudad, en medio de las aclamaciones de una inmensa multitud de gentes que habian venido de toda Italia á aquella solemnidad. En seguida se hizo la paz con cada una de las potencias beligerantes, restituyendo Cárlos á Esforcia, por instancias del papa, el ducado de Milan, y para cimen-

tarla con la Francia por medio de los lazos del parentesco, el rey Francisco casó con D^a Leonor, hermana del emperador, y viuda del rey D. Manuel de Portugal.

Desde esta época, el largo reinado de Cárlos se empleó en tres objetos principales: en detener los progresos de la heregía de Lutero; en hacer frente al poder del gran turco é impedir las continuas piraterías de los corsarios de aquel monarca y de los príncipes de las costas de Berbería, que desolaban las riberas de España é Italia, y en las guerras con Francia, que no obstante el parentesco contraído entre ambos monarcas, se renovaban con frecuencia, dando todos estos objetos complicados entre sí motivo á multitud de combinaciones políticas, que no entra en el plan de este compendio seguir en todos sus pormenores, y á los continuos viages del emperador, que con una actividad sin igual, mandando él mismo sus ejércitos y dirijiendo todas las negociaciones, fué nueve veces á Alemania, siete á Italia, cuatro á Francia, diez á los Países Bajos, dos á Inglaterra, é hizo dos expediciones á las costas de Africa. Sus estados, con las conquistas hechas en América, eran cuatro veces mayores que lo habian sido los del imperio romano en la época de su mayor grandeza: sus ejércitos eran temidos en todo el universo, y estaban mandados por los generales mas famosos de aquel tiempo, tales como el marqués de Pescara, el del Vasto, los

duques de Borbon, de Alba y de Saboya, los príncipes de Orange, el conde de Egmont, Leiva, Alarcon, los Gonzagas, Dória y otros muchos, que sería largo referir, que ilustraron su nombre en mil acciones por tierra y por mar, en Italia, Alemania, Francia y las costas de Africa, mientras que Cortés, Pizarro, y tantos otros extendian sus dominios en América, y Magallanes descubria el estrecho de su nombre y por él pasaba á las islas de los mares del Asia. La infantería española, que habia adquirido tanta fama en las guerras de Italia desde el tiempo del gran capitán, vino á ser considerada como invencible, y las tropas italianas eran no ménos estimadas, siendo de aquel país muchos de los grandes capitanes de este y de los siguientes reinados de los príncipes austriacos. Carlos era muy severo en la observancia de la disciplina militar, persuadido de que sin ella no puede haber ejército, y así como premiaba con generosidad los servicios que se le hacian, castigaba con rigor los delitos, tanto en los individuos como en las poblaciones. El conde Pedro Navarro, que tanto contribuyó en tiempo de los reyes católicos, á la conquista de Nápoles y á la de las plazas de la costa de Africa, pero que hecho prisionero en la batalla de Ravena entró al servicio de Francia, quejoso de no ser prontamente rescatado por su soberano, contra quien hizo la guerra, habiendo sido cojido en la retirada de los franceses de Nápoles, fué condenado á muerte

y ejecutado en aquella capital y en aquel mismo castillo nuevo, que habia obligado á rendirse con el uso de las minas que él introdujo en el arte de los sitios, y D. Alfonso Peralta fué decapitado en Valladolid, por haber entregado á los moros la plaza de Bugía en la costa de Africa, con solo veintiun dias de sitio. La ciudad de Gante, capital de Flandes y patria de Carlos, fatigada con las continuas contribuciones que la guerra obligaba á exigir para la manutencion de los ejércitos imperiales, se sublevó y ocurrió al rey de Francia implorando su auxilio, y ofreciéndole la soberanía del país. Francisco, que á la sazón se hallaba en paz con el emperador, rehusó aceptar tales propuestas, y Carlos, que estaba en España, satisfecho de la buena fé de su rival, pidió un salvo conducto para atravesar la Francia é ir prontamente á castigar aquella rebelion. Nada parece mas sencillo y natural en nuestros tiempos, pero en aquellos, en que la desconfianza y mala fé eran la base de la política, se tuvo por heroicidad en Carlos haberse puesto en manos de su rival, y en este el no haber aprovechado la ocasion para obligarlo á entregarle el ducado de Milan, que Carlos habia tomado por muerte de Esforcia, y á devolver la Navarra, que por tanto tiempo habia sido materia de discordia entre ambos reinos. A su llegada á Flandes, salieron á recibir á Carlos su hermana D^a María, reina viuda de Hungría y gobernadora de los Países Bajos, y su

hermano D. Fernando, archiduque de Austria y ya nombrado rey de romanos: presentáronse tambien los diputados de Gante, implorando de rodillas su misericordia, á los que despidió diciéndoles: "Decid á vuestros compañeros, que he venido á visitarlos como su rey y su juez, con el cetro y con la espada." Entrado en la ciudad, fueron condenados á la pena de muerte veintiseis de los principales autores del motin, otros fueron desterrados, é hizo que los diputados de las diversas corporaciones se presentasen á pedir perdón como criminales condenados al suplicio, con los piés descalzos y la soga al cuello. La ciudad perdió sus privilegios y se dió otra forma á su gobierno; los habitantes pagaron una fuerte contribucion, y para tenerlos siempre sujetos se construyó una ciudadela.

Tanto poder, tantos hombres grandes en todas lineas, eran bien necesarios para hacer frente á tantos y tan poderosos enemigos. Las doctrinas de Lutero habian trastornado toda la Alemania: muchos de los príncipes soberanos de ella las habian abrazado, sea por conviccion, ó por el atractivo que ofrecia el apoderarse de los bienes eclesiásticos, no presentando mucha oposicion el clero, parte poco instruido y parte atraído por las ventajas personales que él mismo hallaba en la reforma. Carlos, comprometido con el papa á oponerse á estas novedades, convocó la dieta de Worms, citando á Lutero á presentarse en ella á responder de sus doctrinas, y habiendo comparecido

fueron aquellas condenadas. Los príncipes que las profesaban presentaron una protesta, que era el resumen de los dogmas que habian adoptado, de donde procedió el nombre que se les dió de *protestantes*, y para sostener sus opiniones por las armas, formaron una liga que se llamó de Esmalkalda, por el lugar en que se firmó. En medio de estas turbulencias, los turcos invadieron el imperio y marcharon con un ejército poderoso sobre Viena, capital de la Austria: Carlos pidió á los príncipes del cuerpo germánico sus auxilios, mas para obtenerlos, se vió obligado á conceder la libertad de conciencia y el libre ejercicio de la religion reformada. Carlos creyó necesaria la convocacion de un concilio general, para que en él se examinasen los puntos controvertidos, mas el papa lo rehusaba, porque habiendo sido ya condenados por otros concilios anteriores los errores de los nuevos sectarios, temia que estos, en vez de aquietarse con las decisiones del concilio, tomarian de esto mismo nuevo pretexto para sostener sus opiniones. El elector de Sajonia se hallaba al frente de la liga, y para castigarlo, Carlos marchó contra él al frente de un ejército español que mandaba el duque de Alba. El elector fué derrotado, hecho prisionero, y aunque era el primer príncipe del imperio, fué juzgado, no por la dieta de este, sino por un consejo de guerra, compuesto de oficiales españoles é italianos presidido por el duque de Alba, y condenado á perder sus estados,

que pasaron á la rama menor de su familia. En 1534 sucedió en la silla pontifical á Clemente VII el cardenal Alejandro Farnesio, que tomó el nombre de Paulo III, el cual, cediendo á las instancias del emperador y del rey de Francia, convocó el concilio, por bula que expidió en 19 de Noviembre de 1544, llamando á los obispos y demas prelados á concurrir en Trento, ciudad situada en el Tirol, entre Alemania é Italia, el 19 de Marzo del año siguiente. El concilio despues de instalado se trasladó á Bolonia, á causa de la peste que se declaró en Trento, y Cárlos solicitó se restituyese á aquella ciudad, porque los protestantes ofrecian someterse á sus decisiones, si se celebraba en una ciudad de Alemania, y en el entre tanto se publicó un formulario que hizo formar Cárlos en veintiseis artículos, mandando se observase en las ciudades del imperio, hasta que el concilio decidiese, por lo cual se llamó el *Interim*. Este formulario, aunque se aprobó en la dieta de Ausburgo, no sirvió mas que para empeñar nuevas cuestiones, y en medio de la confusion que todo esto causaba, habiendo mandado Cárlos cortar la cabeza á Sebastian Schertel y á otros, que habian levantado tropas contra la autoridad imperial, la ciudad se sublevó y Cárlos tuvo que ocultarse para salvar su vida. Costanza, una de las ciudades rebeldes, fué tomada por asalto por las tropas españolas, y por haber perecido en la refriega su comandante D. Alfonso Vives, los solda-

dos enfurecidos pasaron á cuchillo á todos los habitantes que encontraron con las armas en la mano, y pegaron fuego á la ciudad. Cárlos despojó del electorado y arzobispado de Colonia, al arzobispo Herman, que habia abandonado la religion católica y casádose, confriendo aquellas dignidades á Adolfo, recomendable por su nacimiento y virtudes. El concilio restituido á Trento en 10 de Mayo de 1551, corrió mucho peligro, porque habiendo reunido con gran presteza sus fuerzas los príncipes protestantes, bajo el mando de Mauricio de Sajonia, este sorprendió á Impruck, donde se hallaba el emperador, que apenas pudo escapar abandonando su equipage, y los padres del concilio se dispersaron, ántes de que llegase á Trento el ejército protestante.

En las guerras con Francia habian sido muy varios los sucesos, habiendo invadido el emperador la Provenza, con tanta esperanza de buen éxito, que Antonio de Leiva le aseguraba que en breves dias lo conduciria á Paris, pero habiéndose detenido en el sitio de Marsella, se declaró la peste en el ejército de la que murió el mismo Leiva, y tuvo que levantarse el campo con mucha pérdida, dejando la artillería. Por el Norte tambien se hizo otra invasion que puso en cuidado á Paris, entrando por el contrario los franceses en las provincias fronterizas, y causando en ellas grandes males. Tambien en la guerra con los turcos fueron alternados los triunfos y los reveses, es-

pecialmente por mar, y en las costas de Africa, Carlos, vencedor en Túnez, estuvo á pique de perecer con todo su ejército en Argel, cuyo ataque emprendió contra la opinion de todos sus generales, que lo disuadian por estar ya muy avanzada la estacion, con lo que una furiosa tempestad destruyó su escuadra y apenas pudo salvarse alguna parte del ejército.

Habian muerto, con corto intervalo, el rey Enrique VIII de Inglaterra, que habiendo repudiado á su muger D^a Catalina de Aragon, hija de los reyes católicos y tia del emperador, á pretexto de ser nulo su casamiento con ella, por haber estado ántes casada con su hermano Arturo, se habia casado con Ana Bolena, separando la Inglaterra de la obediencia á la iglesia católica, con motivo de las cuestiones á que esto dió lugar con la silla apostólica, y Francisco I de Francia, rival de gloria y de poder de Carlos. Antes habia muerto la emperatriz D^a María, el 1^o de Mayo de 1539, dejando un hijo y dos hijas: el príncipe D. Felipe y las infantas D^a María, que casó con su primo el emperador Maximiliano, y D^a Juana, que fué reina de Portugal. El príncipe D. Felipe habia sido reconocido heredero de los reinos de España, y casado con la infanta D^a María de Portugal, tuvo en ella un hijo, que fué el tan famoso y desgraciado príncipe D. Carlos, y habia quedado viudo, muerta su esposa, á poco tiempo del nacimiento de aquel príncipe. Carlos, para instruirlo en el difícil arte de gobernar,